



Cuentos de Mempo Giardinelli

RAMIRO RIVAS

LETRAS, ARTE Y CREACION

Señor con pollo en la puerta y otros cuentos. LOM Ediciones, 1996, 197 páginas.

Mempo Giardinelli es un escritor que se ha ido dando a conocer en nuestro medio, no tanto por sus esporádicos viajes a Chile, sino por una obra abundante y significativa que ha traspasado las fronteras de su país. Pero resulta paradójico, a su vez, que su prestigio literario, la publicación de muchos de sus libros, los realizara inicialmente en México, siendo más renombrado en la tierra azteca que en la propia Buenos Aires.

Nacido en Resistencia, El Chaco, en 1947, asumió un largo exilio en México (1976-1984), donde editó sus primeros libros: *La revolución en bicicleta* (1980), *El cirlo en las manos* (1981), *Vidas ejemplares* (1982), *¿Por qué prohibieron el circo?* (1983) y *Lana caliente* (1983). De vuelta en su tierra, su producción narrativa se multiplicó, sobrepasando la decena de obras, que comprenden tanto el cuento como la novela, sin descuidar el periodismo, los artículos teóricos sobre el género breve, la fundación de una revista, *Paro cuento*, para arribar a su máxima expresión novelesca y consagración definitiva en el ámbito latinoamericano con la edición de *Santo oficio de la memoria* (1991), galardonada con el Premio Rómulo Gallegos 1993.

El presente volumen, *Señor con pollo en la puerta y otros cuentos*, es una selección de dieciocho relatos publicados en México, Venezuela y Argentina, en diversas épocas, que vienen de la sugerente década del sesenta, a recientes textos fechados en los años noventa. Giardinelli es un diestro narrador de cuentos, un autor con oficio probado en este difícil arte de articular una historia en pocas páginas. Su dominio de las leyes de este género literario, tan esquivo para muchos autores, lo demuestra pragmáticamente en el primer cuento: "Naturaleza muerta con odio". Mediante un hábil desarrollo estructural, que se inicia con cuatro líneas claves que anuncian un hecho por producirse y que sorpresivamente detiene, para transportar al lector a otra escenificación temporal y espacial

diferente, que lo introduce en una trama ambigua, onerosa, que se va develando en segmentaciones alteradas, casi autónomas, para ir configurando un panorama global de una situación familiar y existencial insostenible en tres personajes: un padre brutal, una madre mancillada y un niño observador. Drama que se va esclareciendo a medida que el relato transcurre en ritmos que el narrador nos fija: "ahora hacemos un corte y estamos en la noche de anoche", "ahora hacemos otro corte y nos ubicamos ayer en la tarde"; "ahora hacemos el último corte imaginario..."; "ahora volvemos a la foto del comienzo"; conjunto de parcelaciones que nos conducen, elípticamente, al desenlace y el inicio del cuento. Un trabajo técnicamente perfecto y didáctico para los estudiosos de este género literario tan complejo, que ha llevado a afirmar a Pedro Ortiz Barili que "por cada cuentista brillante los anales de la literatura mundial repiten diez brillantes novelistas". O, más gráficamente, que "Cervantes, con sus Cervantes, no logró reeditar en ninguno de sus cuentos la hazaña que significa su novela inmortal".

Otro relato cautivador, lo constituye "La entrevista". Acá el autor, en un acuciente y lúdico texto, contrapone realidad y sueño, mixtificación y hechos aparentemente reales, que propicia un estado onírico para desbarancarnos en un mundo concreto, mixturando ambos estados narrativos con una lucidez desconcertante, y que nos conduce a una imaginaria entrevista a Jorge Luis Borges, "en pleno transcurso del siglo veintiuno, en los albores navideños del 2028", con un autor de 130 años. La ficticia representación del escritor, vista por un octogenario periodista jubilado, es notable. Las expresiones borgianas parecen extractadas de la realidad. La agudeza y originalidad de las respuestas, el entramado dialéctico del argentino que envuelve al entrevistador en un juego de incertezas y refutaciones, logra tal veracidad, que el relato, con toda la fantasía creadora, semeja un hecho real ligeramente adulterado. Cierta nota desescaladora del maestro, una ironía solapada, como entre líneas, retrata a un personaje que nunca se supo si hablaba en serio o simplemente fabulaba al ritmo de las preguntas de sus interlocutores. Valga como ejemplo la respuesta que da Borges al periodista del relato, al preguntarle su opinión sobre los norteamericanos. "Los norteamericanos son mediocres e ignorantes, y además son naciona-

listas, sin darse cuenta que el nacionalismo es la manía de los primates". Y ante la acusación "usted en una época fue nacionalista", responde: "En el siglo pasado sí, como también fui comunista, radical, conservador. Sólo los imbéciles no cambian nunca de idea".

La intromisión del narrador en los cuentos es una constante. En varios de éstos, el autor expone sus dudas, aclara o se interroga por la efectividad del proceso creativo. En "Viernes batata podrida" lo inicia con la siguiente frase: "Debo confesar que aunque este relato ha sido laboriosa, pacientemente reescrito muchas veces, ninguna de las versiones que resultaron fueron de mi agrado. Ni siquiera ésta". Para acto continuo desarrollar una historia de un derrotero que se extravía en su propio mundo interior. Lo precario de la condición humana, la soledad aplastante, la incapacidad de reconocerse a sí mismo, crea un relato intenso y perturbador.

La asiduidad dialogante de los personajes es otro espacio narrativo usado por el autor. Dos textos de estructuración similar lo componen "La necesidad de ver el mar" y "Señor con pollo en la puerta". El primero se sostiene en el diálogo de dos hombres solos que conversan sus vidas y sus desgracias de bar en bar, hasta arribar al mar, simbólica liberación utópica de dos seres sin un claro sentido de sus existencias. En el segundo, en cambio, el largo e interrumpido parlamento entre un publicista de

éxito, Raía, y Cardozo, un escritor, especie de alter ego de Giardinelli, que se amanecen platicando en un bar de la ciudad de Resistencia, lucubrando hasta el infinito sobre el cuento perfecto, sobre los cientos de posibilidades de enfocar y transformar una historia real en ficción, las ineficacias y descalificaciones que el amigo del escritor le va exponiendo con brutal sagacidad y franqueza, finaliza por configurar el verdadero cuento, sobre todo ese basamento de ficciones truncas, de inicios de historias fallidas, de proyectos por desarrollar. La perspicacia para teorizar sobre el género y sus dificultades creativas, constituye todo un decálogo del cuento.

Pero no todos los cuentos se mueven en este espacio de transgresión a la convencionalidad. Se incluyen otros en que la anécdota clásica se superpone a cualquier posible quiebre innovador, demostrando que para escribir un buen relato no basta la originalidad. La escritura de Giardinelli exhibe inteligencia y genera ideas. La variedad temática de este libro, el buen uso de las técnicas del cuento moderno, la convincente objetividad expositiva, conforman un tomo homogéneo, de grata lectura. Giardinelli posee un lenguaje vital, llano y sin florituras, que determina uno de los rasgos fundamentales de su estilo. Cuentos que fortalecen el buen desarrollo o continuidad de un género que ha tenido grandes cultores en la literatura del Río de la Plata.



"VIENTO DEL MAR". XILOGRAFÍA.

Cuentos de Mempo Giardinelli [artículo] Ramiro Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Ramiro, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos de Mempo Giardinelli [artículo] Ramiro Rivas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile